FL 33 320

Aula de Filología está dedicada hoy a lengua española. María Victoria Escandel, profesora titular de lengua española en la Facultad de Filología de la UNED, propuso este título un tanto sorprendente, «Mujer tenías que ser». Esta expresión, que muchas veces habremos escuchado, y desde luego siempre con un tono despectivo, es un claro síntoma de la interacción verbal entre hombres y mujeres.

Un tema polémico, no exento de tópicos, y que tiene mucho que ver con los modos sociales o de relación que se dan en la comunicación cotidiana. Para tratar de este tema, contamos también con la participación de Manuel Leonetti, profesor titular de lengua española en la Universidad de Alcalá y experto en pragmática. Pero les dejo ya con la profesora Victoria Escandel.

Buenas tardes. Si usted es hombre y quizá ha pensado alguna vez que todas las mujeres son iguales, que las mujeres hablan demasiado, y que además cuando lo hacen no hablan claramente, que no dicen claramente lo que quieren, que siempre se andan con rodeos y con medias palabras, o si por el contrario usted es mujer y ha pensado alguna vez que todos los hombres son iguales, que van a lo suyo, que no se preocupan más de lo que les interesa a ellos, sin tomar en cuenta los sentimientos, los deseos de los demás, o, por ejemplo, si le parece que los hombres hablan poco en casa, entonces quizá el tema que vamos a tratar en el programa de hoy probablemente le interese. Hombres y mujeres hablamos el mismo idioma, pero las situaciones cotidianas que acabo de mencionar indican que a veces no nos entendemos porque percibimos las cosas desde una perspectiva diferente, porque evaluamos las cosas de una manera diferente.

Y puesto que se trata en el fondo de un problema de comunicación, la teoría lingüística moderna debería poder aportar alguna idea interesante sobre todos estos problemas. Para tratar de todo ello, contamos esta tarde con la presencia de nuestros estudios de Manuel Leonetti. Buenas tardes.

Manuel Leonetti es profesor titular de Lengua Española de la Universidad de Alcalá y además de ocuparse de temas de gramática es también, y por eso lo hemos invitado, un especialista en pragmática y imparte, por ejemplo, en su universidad, un curso de doctorado sobre la cortesía verbal. Rápidamente, ¿qué es esto de la cortesía verbal? Es decir, ¿qué se enseña en un curso de doctorado sobre cortesía verbal? Bueno, cuando oímos hablar de cortesía verbal, normalmente pensamos todos en un conjunto de fórmulas trasnochadas, huecas, vacías, incluso superfluas, a veces incluso molestas. Bueno, pero yo evidentemente no doy un curso de doctorado sobre buenos modales o normas de protocolo o sobre la forma de comportarse en la mesa.

No, lo que trato es un hecho que se puede considerar como universal antropológico, que es la existencia de mecanismos y estrategias de cortesía verbal, cortesía lingüística, en todas las

lenguas y en todas las culturas del mundo. Entonces, ¿qué entendemos por cortesía verbal? Pues el conjunto de medios lingüísticos, de estructuras lingüísticas que empleamos de forma inconsciente en el lenguaje cotidiano para suavizar y mitigar las posibles fricciones o los posibles conflictos que puedan surgir en nuestra interacción con los demás. Y en general también para mantener las buenas relaciones en la comunidad.

Eso es cortesía verbal. Entonces, si no he entendido mal, este enfoque puede ayudarnos y puede ayudarnos bastante a entender qué es lo que está pasando cuando se producen fallos de comunicación en la interacción lingüística entre hombres y mujeres. Sí, por supuesto.

Puede ser muy útil. Por lo menos nos puede ayudar a aclarar algunas facetas de esos malentendidos, de esos problemas de comunicación entre hombres y mujeres. Y es porque la disciplina lingüística que hoy en día llamamos pragmática... Un momentito.

¿Qué es la pragmática? La pragmática, vamos a ver si te doy una definición rápida, es el estudio del uso y de la interpretación de los enunciados en un contexto. Es decir, el estudio de cómo utilizamos e interpretamos los enunciados del lenguaje natural, vamos, de nuestras lenguas nativas, insertos en un contexto, en una situación y determinados por todo un conjunto de rasgos y de factores culturales, situacionales, emotivos, etcétera, etcétera. O sea que la pragmática entonces, además de tomar en consideración lo lingüístico y lo sistemático, toma también en consideración lo extralingüístico y lo contextual y lo situacional.

Exactamente. Es lo que durante muchos años había sido muy difícil de estudiar y sin embargo yo creo que hoy tenemos buenos instrumentos para afrontar el estudio del significado contextual, de la interpretación contextual. Entonces, como te decía, en los últimos años hemos dedicado bastantes esfuerzos a estudiar problemas de cortesía y esto nos ha permitido aprender un montón de cosas interesantes sobre cómo nos comunicamos, sobre las diferencias entre los estilos conversatorios en distintas culturas, en distintas lenguas, no sé, sobre cómo adquirimos los conocimientos pragmáticos necesarios cuando aprendemos una lengua extranjera o, lo que es importante aquí, sobre por qué surgen prejuicios culturales y prejuicios ideológicos en la comunicación entre hablantes de lenguas distintas.

Entonces, aunque parezca que no, todo esto nos sirve para entender mejor lo que pasa entre hombres y mujeres. O sea que entonces podríamos hablar de las diferencias entre los estilos de interacción comunicativa entre hombres y mujeres de una misma cultura en los mismos términos o en términos semejantes a aquellos en los que hablamos, por ejemplo, de las diferencias de estilos de conversación entre miembros de dos culturas diferentes. Exactamente, exactamente, esta es la idea.

Esa sí. Bueno, vamos entonces a examinar algunas de las situaciones concretas y cotidianas. Yo mencionaba al principio, por ejemplo, que los hombres típicamente se quejan de que las mujeres, bueno, os quejáis de que las mujeres hablamos demasiado, mientras que nosotras, las mujeres, nos quejamos de que los hombres, pues quizá, llegan a casa y no dicen nada.

Hola, ¿qué tal? ¿Qué tal te ha ido? Bien, bien, nada. Y no hay más comunicación. Esto claramente es un estereotipo, pero ¿hay algo de cierto en este estereotipo? ¿Qué hay de cierto tras este tópico? Sí, es un tópico el de que las mujeres hablan demasiado.

Y bueno, es cierto que la mayor parte de la gente piensa que es así o por lo menos comparte esa idea. Sin embargo, hay estudios muy detallados, incluso con aparato estadístico, con tablas, recuentos, encuestas, etcétera, etcétera, que demuestran que las cosas en realidad son bastante más complicadas. Entonces lo que sucede es que, al parecer, los hombres hablamos más en determinadas situaciones.

¿Qué situaciones? Pues conferencias, reuniones académicas, en fin, situaciones en las que hay más discusión, más intercambio de información. Por ejemplo, en un congreso científico se ha comprobado que los hombres hacen más preguntas, intervinen más veces, disertan más cuando hacen preguntas al conferenciante, emplean turnos más largos, es decir, ocupan más tiempo de la conversación. Digamos que, en cierto sentido, en estas situaciones monopolizan, entre comillas, el discurso.

Esto en cuanto a los hombres. Las mujeres, en cambio, hablan más en otras situaciones, típicamente en ambientes de más familiaridad, de más cercanía, más íntimos, más personales, menos públicos, por lo tanto, y en los que se tratan también temas más personales o, si quieres, más intrascendentes. Y en estas situaciones los hombres son menos cooperativos, es decir, ahí hablan menos.

Entonces, según esto, parece que es decisivo tener en cuenta cuál es la situación en la que se habla. Es decir, los hombres hablan más en público y las mujeres hablan más en privado. Sí, sí.

Entonces, se me estaba ocurriendo que quizá, si los hombres creen que las mujeres hablan demasiado, es probablemente porque las mujeres hablan precisamente en aquellas situaciones en las que los hombres no lo hacen. Y estoy pensando, yo qué sé, al teléfono, en casa, con las amigas íntimas. En el caso del teléfono es clarísimo.

Y, bueno, es que en general los hombres, de acuerdo con lo que sabemos hasta el momento, valoran más el discurso público, el discurso argumentativo, pues en el que se exponen ideas, se defienden posturas, se defienden opiniones, se comparan puntos de vista, se discute. Digamos que en situaciones en las que lo que interesa es saber quién tiene razón, quién se acerca más a la verdad, quién tiene más conocimientos, quién domina un tema, quién demuestra más seguridad y más cultura, etcétera, etcétera. Se me estaba ocurriendo.

A los hombres típicamente os molesta mucho hacer preguntas, lo que yo llamo preguntas al volante, me explico. La situación en la que un hombre y una mujer van en el coche y se han perdido, entonces la mujer típicamente dice, oye, ¿por qué no preguntamos? Y enseguida está bajando la ventanilla para preguntar y tal. Y el hombre dice, no, no, déjalo que ya lo encontraremos.

Y da vueltas al mapa y tal. ¿Te sientes identificado con este tipo? Yo no sé si le sucede a todo el mundo, pero yo siempre me pierdo antes de preguntar. Es decir, no me gusta preguntar, ¿no? No me gusta preguntar.

A mi mujer, en cambio, resulta facilísimo preguntar inmediatamente en esas situaciones. Y eso seguramente tiene que ver con un conjunto de tendencias generales, ¿no? Sobre cómo nos comunicamos unos y otros. Quizás no manifestar desconocimiento, no hacerlo explícito, o no admitir que uno no es capaz de hacer las cosas por sí mismo, quizás, no sé, algo así.

Eso me molesta, eso, presentar de forma tan explícita mi ignorancia, admitir que me he perdido, que no sé dónde ir, ¿no? Entonces eso, prefiero encontrar el camino por mí mismo. Aunque reconozco que no es muy conveniente, ¿no? Entonces, bueno, eso parece característico de los hombres, ¿no? En cuanto a las situaciones o el tipo de discurso o de situación lingüística que las mujeres prefieren, bueno, parece que las mujeres valoran más el discurso íntimo, el discurso personal, orientado hacia lo afectivo, hacia las relaciones interpersonales. Parece que para las mujeres hablar es, en gran medida, entablar, mantener, cultivar lazos sociales, poner cosas en común, compartir preferencias, gustos, tendencias.

En fin, si tuviera que resumirlo de forma breve, diría que en las situaciones en las que los hombres se sienten más cómodos hablando, predomina la necesidad o el interés por el intercambio de información, por intercambiar información de forma precisa y objetiva. En cambio, en las situaciones en las que las mujeres se encuentran más cómodas o hablan con más sueltura o se encuentran mejor, predomina el objetivo de la interacción social, es decir, de mantener y establecer relaciones sociales. Entonces, en definitiva, los hombres controlan el discurso institucional, público, y se sienten peor, por ejemplo, en las discusiones matrimoniales, sobre temas íntimos, en las que son más reacios a hablar y a conversar.

Y con esto explicamos las dos vertientes del estereotipo. Es decir, que las mujeres hablen mucho y que los hombres tiendan a hablar menos en casa. Y la situación típica, me contabas, del hombre que llega y no cuenta nada de lo que ha hecho en el trabajo, por ejemplo.

Pues quizá porque le parezca que hay un montón de detalles, de pequeños detalles cotidianos, que son irrelevantes, que no es necesario comunicar, que no interesan, y que a lo mejor, no sé, a su mujer le interesaría comentar o poner en común. Sí. Estaba pensando, cuando has mencionado lo de los detalles, estaba pensando que quizá ese gusto por los detalles es lo que explicaría otra situación, que me parece también bastante recurrente, otra situación que me parece que se da de manera muy frecuente.

Y es la siguiente conversación. Él y ella, él está contando algo a ella, y entonces, en un momento determinado, ella le dice, bueno, ¿y fulanito qué te dijo? Él dice, bueno, no, me dijo pues que sí, tal, bueno, ¿pero qué te dijo exactamente? Y, bueno, no sé, pues no me acuerdo, me dijo que de acuerdo. No, no, pero entonces, ¿tú qué le dijiste? ¿Pero cuáles fueron tus palabras exactas? Entonces, quizá esa... Esta es una situación típica, ¿eh? Sí, sí, sí.

Entonces, quizá este gusto por los detalles se reflejaría también en, no sé, quizá en la necesidad que parece que sentimos las mujeres de conocer exactamente qué pasó hasta eso, hasta los detalles más insignificantes, hasta los detalles que parecen menos importantes, hasta los que son más anecdóticos y todo esto, ¿no? Se me está ocurriendo también que probablemente todo lo que dicen entonces de que las mujeres, bueno, nos gusta mucho el cotilleo y somos unas cotillas y tal, en el fondo sería simplemente una manifestación más de esta misma tendencia y de este mismo interés por los detalles. Creo recordar que he leído alguna vez que el interés de las mujeres por, digamos, el cotilleo, lo que podemos llamar cotilleo, está de alguna manera equilibrado por el interés que sienten típicamente los hombres por la información política o deportiva, es decir, que lo que para las mujeres, el tipo de detalles o el tipo de información que para las mujeres es interesante conocer es diferente del tipo de detalles y del tipo de información que para los hombres es necesario conocer, ¿no? Entonces lo que para las mujeres, ese gusto por los detalles de las mujeres se ve compensado, se ve equilibrado por el interés por la información, ¿no? Quizá también esto lo que manifiesta es que las mujeres tienden a interesarse más por las cuestiones de tipo personal y por la información ligada a la vida y a la intimidad de las personas, mientras que los hombres se interesan quizá más por la información, no sé, más general, más objetiva, información pública, información privada y, bueno, por este tipo de cuestiones, quizá, ¿no? Por un lado es un tópico, pero por otro lado también es cierto que los estudios que se han realizado demuestran que, bueno, que las tendencias son esas, son esas muy claras. Es decir, que entre las mujeres predomina, aparte de un gusto por los detalles y por ciertos tipos de informaciones que consideramos, que nosotros consideramos poco interesantes, ¿no?, predomina la voluntad de ser aceptado, de ser querido, de ser, de estar integrado, ¿no?, en el grupo y la integración del grupo se realiza precisamente mediante ese tipo de intercambio de pequeñas informaciones, de cotilleos, etcétera, ¿no? A los hombres eso parece que les interesa menos.

Muy bien, si ustedes se han incorporado ahora a nuestro programa, estamos en Aula de Filología, estamos hablando sobre las diferencias en los estilos comunicativos y de interacción entre hombres y mujeres, nos acompaña el profesor Manuel Leonetti, profesor titular de la Universidad de Alcalá, y hasta ahora hemos estado discutiendo y hemos estado comentando por qué hombres y mujeres hablan de manera diferente, en qué medida y en qué sentido las aportaciones de la lingüística moderna pueden ayudarnos a comprender mejor estos aspectos, a analizarlos mejor y hemos recordado algunas situaciones cotidianas, algunos estereotipos, con los que probablemente más de uno de ustedes que nos escuchan se sentirá identificado, el tópico de que las mujeres hablan demasiado, el tópico de que los hombres quizá en casa hablan poco, en fin, una serie de lugares comunes pero que probablemente tienen algo de verdad detrás de ello. Quizá como resumen podríamos decir que probablemente las mujeres parecen valorar más las relaciones interpersonales y quizá la solidaridad, mientras que los hombres dan mucha más importancia quizá a su propia autonomía, a su independencia, quizá a marcar o a establecer relaciones jerárquicas entre ellos mismos. Esta es una distinción fundamental y además es una distinción que se ha manejado mucho en pragmática y en la teoría de la cortesía reciente, cuando se ha hablado de dos facetas fundamentales de la

personalidad humana que influyen decisivamente en el comportamiento comunicativo.

Digamos, hay una faceta que consiste en esa voluntad de ser aceptado y integrarse en el grupo, que es la que decíamos que valoraban especialmente las mujeres. Y la faceta contraria, digamos antagónica, contrapuesta en permanente tensión con la primera, que es la necesidad de autonomía, de independencia personal, de delimitar un espacio de libertad personal para el individuo. Perdona, cuando decimos que son diferentes facetas, entonces lo que queremos decir es que tanto los hombres como las mujeres tienen a la vez las dos facetas.

Exactamente. Quizá en todo caso que en las mujeres predomina más una o tiende a predominar más una, mientras que en los hombres tiende a predominar más otra. ¿Es eso lo que queremos decir? Claro, es decir, todos poseemos esas dos vertientes de lo que técnicamente se llama imagen pública.

Entonces parece que este concepto nos sirve para explicar por lo menos una parte importante de las diferencias de comportamiento entre hombres y mujeres. Pero lo más bonito del asunto es que también nos sirve para explicar diferencias culturales importantes entre sociedades. Por ejemplo, entre las sociedades anglosajonas, donde se suele decir que predomina la vertiente de la independencia personal, el concepto de privacy, que es británico, etc.

Frente a las sociedades eslavas, en las que predomina la orientación contraria. Así que es un concepto muy útil para el análisis intercultural. Al principio has mencionado el tópico de que las mujeres hablan con rodeos y no van al grano y son indirectas y no dicen las cosas claramente.

Bueno, eso es lo que decís los hombres de nosotras. Como he dicho, es un tópico. Pero en la medida en la que parcialmente o marginalmente puede ser cierto, es una consecuencia de esto último que acabamos de ver.

Es decir, es la preocupación de las mujeres por tener en cuenta las ideas, las posturas, los gustos, las preferencias del otro. Y, por lo tanto, su esperanza también de que sus propias ideas y necesidades se vean reconocidas y anticipadas por los otros. Es decir, ellas suponen que la familiaridad y el conocimiento mutuo con el interlocutor masculino es suficiente para que no sea preciso decir todo explícitamente.

Es decir, para que haya un nivel de entendimiento. O sea que para nosotras sería verdadero el refrán aquel que dice a buen entendedor pocas palabras. ¿Y los hombres no sois buenos entendedores? ¿Por qué? ¿Cómo se explicaría esto? Claro, en principio tenemos las mismas capacidades deductivas o lógicas o intelectivas para entender que las mujeres.

Pero, claramente, parece que partimos de presupuestos o de expectativas distintas en la conversación. O sea, no estamos tan dispuestos a adivinar, a intuir lo que nos expresa claramente. Incluso muchas veces nos irritamos por la falta de precisión y explicitud.

Es decir, parece que preferimos siempre una forma de comunicarse clara, directa y explícita. ¿Por qué? Pues probablemente porque estamos más orientados hacia la transmisión eficaz de

información. Entonces no apreciamos el gusto por la comunicación indirecta, por la alusión suave.

Preferimos, digamos, el estilo directo. Y por eso surge también el estereotipo de que los hombres somos egoístas. Y no tenemos en cuenta más que nuestro propio punto de vista.

Y no el de las mujeres. Precisamente eso porque no anticipamos los deseos, no intuimos, no adivinamos lo que ellas pretenden decirnos. Pero, en el fondo, como ves, se trata simplemente de distintas formas de entender y de encarar la conversación.

Bueno, admitamos entonces que hay esas diferencias, que las mujeres valoran o están orientadas más hacia los aspectos, digamos, interpersonales o interaccionales. Mientras que para los hombres, los hombres dan más importancia a la transmisión eficaz de información y a la autonomía. Admitamos que existen estas diferencias.

Lo que es chocante o lo que probablemente nos podríamos preguntar es, bueno, ¿cómo podemos explicar que hombres y mujeres que viven juntos, que viven dentro de la misma cultura, digamos que crecen juntos, acaben al final desarrollando estilos de interacción tan diferentes? Quiero decir, ¿estas diferencias son una cuestión genética o son una cuestión de educación? En fin, ¿por qué surgen estas diferencias? Uf, bueno, esto es difícil de explicar. Hay varias respuestas posibles. Desde luego no se puede descartar una explicación de tipo biológico o genético.

No se puede descartar. Pero, junto a este tipo de explicación, lo más acertado, a mi entender, es suponer que el origen de las diferencias está también en la educación y en el distinto proceso de socialización entre hombres y mujeres. Entonces, no se piensa en datos como los siguientes, ¿no? Desde la más tierna infancia hablamos de manera diferente a los niños y a las niñas.

A los niños les decimos cosas como hola, machote, campeón, no sé qué. Es decir, tendemos a fijarnos en los aspectos relacionados con la fuerza, con la valentía, con la solidez. A las niñas, desde el principio les decimos princesita, qué guapa.

A fijarnos en aspectos más delicados, del aspecto externo, sobre la educación. Es decir, les hablamos de forma diferente desde el principio. Ellos mismos juegan de forma distinta cuando son pequeños.

Parece que los niños tienden a preferir juegos en los que interviene una gran cantidad de personas, juegos más bien al aire libre, juegos jerarquizados en los que hay un líder, un jefe, un capitán o lo que quieras. En los que hay jerarquías o estratos. Juegos competitivos en los que alguien gana y alguien pierde.

El caso clarísimo es el de un grupo de niños que juegan al fútbol en la calle. Las niñas tienden a jugar más bien en espacios cerrados, en espacios menores, con un menor número de participantes, con más intimidad o más cercanía. No hay especiales relaciones jerárquicas.

Y estoy pensando en un hecho también conocido por todo el mundo. Y es que el mundo social de las niñas pequeñas enseguida se centra en la amiga. La amiga del corazón.

Y en la profundísima relación que una niña mantiene con su amiga del corazón. Es decir, en la necesidad de compartir secretos, en la intimidad, en la creación de un pequeño mundo de complicidades. Y pequeños secretos compartidos.

Esto me hace pensar en algo que he observado. Tengo una niña de cuatro años. Y algo que he observado en el comportamiento de ella y de sus compañeros de clase.

Ella va al colegio ya. Cuando los niños discuten y quieren algo, si es un niño varón el que discute, amenaza más o menos de esta manera. Pues si no me lo das, y la segunda parte dice, te pego.

Es decir, violencia, quizá fuerza. En cambio las niñas cuando amenazan dicen algo así típicamente como, pues si no me lo das, ya no seré nunca más su amiga. Esta es la frase perfecta.

Es decir, parece que los niños están dando primacía a la jerarquía. A imponer por la fuerza. Al orden.

Y en cambio las niñas, la peor amenaza que puede decirle una niña a otra es que le retirará su amistad y le retirará esa relación tan estrecha. Exactamente, porque lo que predomina es el interés por las relaciones personales. Entonces lo que pasa es que en general hombres y mujeres obedecen a diferentes modelos de interacción.

Por las razones que hemos expuesto ahora o por las razones que sean. Pero lo cierto es que percibimos de forma diferente las funciones y las finalidades de la conversación. Volviendo a los tópicos, que siempre contienen una pizca de verdad y además en el fondo son divertidos.

Se dice también que las mujeres son más corteses que los hombres. Bueno, pues si atendemos a las investigaciones que se han realizado, en líneas generales es así. Es decir, los hombres utilizan un comportamiento verbal mucho más agresivo, con más burlas, retos, amenazas, incluso insultos rituales.

Cuando hablan entre ellos, en grupos de hombres. Parece que las mujeres intercambian entre ellas más cumplidos que los hombres. Entre ellos, el modelo de cortesía positiva, integradora.

Parece que las mujeres se disculpan más que los hombres. Esto me hace pensar en la situación en que, en mucha familiaridad, un hombre te da un codazo, un empujón. Y digamos, si es tu marido, te dice uy, en vez de decirte perdón.

Es decir, no se disculpa, sino que simplemente hace notar algo extraño, pero no formula una disculpa explícita. Exactamente. Esto es así, ¿no? Sí, porque para nosotros la cercanía, la familiaridad, la camaradería, el compañerismo.

Es decir, todo lo que acercan a las personas lleva a la ausencia de disculpas. ¿Por qué? Porque existe tanta cercanía, tanta familiaridad que, bueno, en realidad las disculpas sobran, en cierto sentido. Bueno, vamos ya casi a terminar.

Hemos identificado dos principios contrapuestos que pueden explicar los malentendidos. Todo esto está muy bien, pero ¿no estamos, quizás, simplificando un poquito las cosas? Sí, estamos simplificando, desde luego, como se hace siempre. Y, por supuesto, estamos hablando sólo de tendencias muy generales, tendencias estadísticas y nada más.

No queremos decir en ningún momento que todos los hombres se comportan de la misma manera ni que todas las mujeres se comportan de la misma forma. De hecho, normalmente nos entendemos sin problemas. Más bien, lo que queremos decir es que cuando existen problemas de comunicación, en un porcentaje muy significativo de los casos, estos son el resultado de esas dos grandes tendencias.

La preferencia por la autonomía y el orden jerárquico en los hombres y la preferencia por la solidaridad y la armonía interpersonal entre las mujeres. Muy bien. ¿Qué lecturas podríamos recomendar a los oyentes que quieran profundizar un poco en estos temas? ¿Hay algún libro que pudiéramos sugerirles? Sí, sí, sí.

Bueno, yo recomendaría un libro que se ha convertido en un clásico. Es un libro relativamente reciente, del 90, de una lingüista americana, Deborah Tannen, de letreo T-A-N-N-E-N. Con un título divertido, se llama You Just Don't Understand.

En español lo podríamos titular Tú no te enteras, o Es que no te enteras, o algo así. Y es precisamente sobre malentendidos ante hombres y mujeres. Está publicado por la editorial Virago Press, en Estados Unidos, y lo que es curioso es que fue un bestseller.

Y para ser un libro de lingüística esto es alucinante. Más reciente, del año 95, y más serio y más académico, es el libro de la sociolingüista neozelandesa Janet Holmes. Holmes como Sherlock Holmes.

Titulado Women, Men and Politeness, o sea, Mujeres, Hombres y Cortesía, de la editorial Longman de Londres. Es un libro muy interesante también. Bueno, están en inglés, pero esto no será ningún obstáculo para nuestros oyentes, espero.

Muy bien, hemos visto entonces que hay estilos de interacción diferente. Que estos estilos de interacción no van a explicar, por supuesto, todos los problemas de comunicación que existen, o que podemos rastrear o identificar entre hombres y mujeres. Pero quizás sí van a explicar una parte, y además le van a dar una explicación o una justificación que en términos lingüísticos encaja muy bien con otras cosas que sabemos sobre comunicaciones entre miembros de diferentes culturas.

Por supuesto, el hecho de que sean estilos diferentes creo que en ningún caso quiere decir que no sean igualmente válidos. Es decir, son diferentes pero igualmente válidos. La solución

entonces a los problemas de comunicación entre hombres y mujeres no debemos buscarla en ningún caso en imponer uno de estos estilos sobre el otro.

Quizás probablemente entonces lo que tendríamos que hacer es aprender a reconocer las diferencias, a identificar las diferencias, a comprender las diferencias, es decir, a saber cómo piensan los hombres, a saber cómo piensan las mujeres. Y lo importante es que ahí está la clave no sólo de la comunicación entre hombres y mujeres, sino de la comunicación entre lenguas distintas, entre culturas distintas, entre sociedades distintas. Es decir, está la clave de que los humanos podamos entendernos mejor o no.

O sea que, en fin, aprender, como decía, a reconocer, a identificar y a comprender esas diferencias, tanto entre hombres y mujeres como entre miembros de culturas diferentes, debería conducir en suma a aprender a comprendernos mejor, a comunicarnos mejor, a entendernos mejor. Gracias por su atención. Gracias también a Manuel Leonetti de la Universidad de Alcalá por habernos acompañado esta tarde.

Gracias a vosotros. Y despedimos aquí el programa. Buenas tardes.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org Ponemos fin ya a nuestro espacio y agradecemos la participación de los profesores Matevictorias Candel, de la UNED, y Manuel Leonetti, de la Universidad de Alcalá, que juntos abordaron un tema polémico y que nos debe hacer reflexionar a todos, hombres y mujeres, en la interacción verbal. Gracias a ambos por acercarse hasta nuestros estudios. Termina aquí Aula de Filología del curso 96-97.

Reciban un cordial saludo de Miguel Minaya ante el micrófono y de Beatriz Santa María desde el control del estudio. A ustedes, muchas gracias por la escucha y solo les digo hasta pronto, porque durante el mes de julio la UNED emitirá una programación especial dedicada a los cursos de verano. Hasta entonces, les dejo ahora con Revista de Geografía e Historia.